

**Dante Augusto Palma**

# **BORGES.COM**

**La ficción de la filosofía,  
la política y los medios**

**Editorial Biblos**  
• INTERTEXTOS •

# Índice

## **Prólogo**

*Tomás Abraham* ..... 11

**Palabras previas** ..... 13

## **Conocimientos, lenguajes, mundos**

### **Capítulo 1**

**La herida narcisista de la lengua (im)perfecta** ..... 19

El lenguaje: la primera herida narcisista ..... 19

La lengua por descubrir ..... 22

La lengua por construir ..... 26

El lenguaje de la ciencia: el último intento de construcción  
racional ..... 28

Contingencia y mundos inasibles..... 35

### **Capítulo 2**

**El cabalista escéptico** ..... 37

La Cábala en Borges..... 39

El escepticismo de Fritz Mauthner ..... 43

La palabra creadora que prescinde del fundamento ..... 46

### **Capítulo 3**

**Ontologías y modelos de temporalidad** ..... 51

Una mirada sobre la historiografía argentina ..... 51

Borges y los diferentes modelos de temporalidad..... 52

Arbitrariedad de la causalidad..... 54

El hecho por descubrir ..... 57

La historia relativa .....	58
Temporalidades múltiples e identidades esenciales .....	61
Reflexiones finales .....	63

#### **Capítulo 4**

<b>Identidades ficcionales</b> .....	67
La crítica humeana al yo .....	68
La memoria como escudo de la identidad .....	71
El cuerpo como construcción .....	72
Los límites de la deconstrucción borgeana .....	75

### **Comunicación y nuevas tecnologías**

#### **Capítulo 5**

<b>Los medios de comunicación entre los espejos de Tlön</b> .....	79
Los espejos en la historia de la filosofía .....	81
Borges y el juego de lo doble .....	82
Medios modernos, distorsiones antiguas .....	84

#### **Capítulo 6**

<b>Borges.com</b> .....	87
Del hipertexto a la hiperficción .....	88
La red como laberinto .....	89
El anticipador .....	91
Todos somos yahoos.....	93

### **Política**

#### **Capítulo 7**

<b>Distopía de un individuo que está cansado</b> .....	99
Borges y Moro .....	100
Senderos de uniformidad .....	102
La muerte de la utopía ahistórica .....	105

#### **Capítulo 8**

<b>El liberal y el anarquista</b> .....	107
El individuo y el Estado .....	109
Ante todo, spenceriano .....	112
Max Stirner: el anarquista intempestivo.....	113
Espectros y fantasmas .....	118
Preguntas finales .....	121

<b>Capítulo 9</b>	
<b>Política y persuasión .....</b>	<b>123</b>
Persuasión y verdad .....	127
Lo verosímil en la literatura de Borges.....	130
De la correspondencia a la incoherencia persuasiva .....	133

## **Pensamiento**

<b>Capítulo 10</b>	
<b>Tras el juego de las filosofías .....</b>	<b>137</b>
Platonismo.....	138
El Borges nominalista.....	142
La preferencia por Schopenhauer .....	145
El lúdico Borges .....	149
<b>Bibliografía .....</b>	<b>153</b>

## PRÓLOGO

### El retorno del fantasma

*Tomás Abraham*

πEsta cátedra de filosofía que me toca coordinar desde 1984 ha pasado por varias facultades. De ella forma parte Dante Augusto Palma. En la historia de este cuerpo estable con fines pedagógicos ocurrieron sucesos que enriquecen nuestra memoria. Son los momentos inolvidables de todo grupo que mantiene en el tiempo una vocación compartida. Uno de ellos fue la presencia de Jorge Luis Borges a mediados de aquel primer año de ejercicio docente en la Facultad de Psicología. Como siempre creía que la práctica de la filosofía debía realizarse a puertas abiertas y no apolillarse en los recintos de la burocracia académica, se me ocurrió tener invitados. El primero fue nuestro escritor, el más genial de nuestra breve historia literaria.

Fuimos con Alejandro Russovich a buscarlo a su casa de la calle Maipú. Por supuesto que aceptó con toda amabilidad nuestro convite, con la sola condición de acompañarlo a cenar en el Maxims de la calle Paraguay. Mientras intercambiaban con Alejandro palabras en guaraní, tuve el honor de ayudarlo a terminar su postre de naranjas peladas embocando con mejor precisión los gajos en su boca.

Era un hombre adorable. En la calle nos contó que llegaba de Tucumán, adonde lo había invitado Anita (Barrenechea) a un coloquio sobre Sarmiento. Y nos dijo no entender cuál era la utilidad de organizar tales eventos cuando no hay placer en la lectura... “¿Para decir que analizan los *sintagmas de su escritura*?”

En el aula magna sedujo a todos los presentes, y respondió con dignidad las preguntas que le recordaban su apoyo a diversas dictaduras. Se confesó tonto.

A la vuelta, dijo sorprenderse ante la audacia de Ernesto (Sábato) por asumir el papel de juez. Se refería a la acción de su colega en la Conadep. “¿Juzgar? Que Dios me prive de semejante investidura.”

Borges y la filosofía. Dante Palma recorre los ítems de esta aparente colaboración. O de esta incidencia. Una vez dijo Michel Foucault, una más de sus tantas frustradas tentativas de explicar su quehacer, que llevaba a cabo intervenciones filosóficas en la historia. Buena palabra esta de “intervención”, como la de “interferencia”. Existen las interferencias borgeanas para quienes pensamos en la filosofía. Como hay intervenciones filosóficas en los relatos de Borges.

Existe la verdad y existe la ficción. En realidad, no hay gran problema en su distingo, eso sí, la separación funciona si no nos ponemos muy sutiles. Desde que Hume, y luego Kant, en especial este último, descubre que en la misma estructura de la verdad se generan ficciones y que, de acuerdo con la dialéctica trascendental, la razón segrega sueños, la ficción en la filosofía ya no es metáfora, alegoría ni fábula, sino antinomia.

Lo que Borges introduce en la filosofía, pero también en la literatura, es la práctica de la falsedad. Lo falso no es lo ficticio, por el hecho de que se hace pasar por verdadero. El contrato con el lector está fraguado a espaldas de este último.

Una cosa es copiar y otra simular. El simulacro del que habla Gilles Deleuze en *Lógica del sentido*, para explicar el exorcismo platónico que separa las buenas de las malas copias, es peligroso. Cuando los lacanianos hablan de “fantasma”, no se refieren a seres deshuesados cubiertos de sábanas, ni siquiera a algoritmos que cifran lo indescifrable. Un fantasma no se nota, se parece a algo real. Cuando Han van Meegeren pinta un Johannes Vermeer sin que nadie sepa que no es un original, el mercado del arte tiembla. ¡Era igual! Cuando un desconocido que dice llamarse George David Plotkin afirma que es el autor del libro atribuido a Nietzsche, *Mi hermana y yo*, la hermenéutica se sale de sí y no consigue descifrar el misterio. ¿Cómo es posible hacerse pasar por otro sin que se produzcan restos ni sombras? ¿Es el reino de Babel? ¿Es nuevamente la invasión de los Pierre Menard? ¿Es la intromisión permanente de Jorge Luis Borges?

Por algo Platón quiso expulsar de la República a los poetas. Y por algo, para eso, está escrito este libro: Dante Palma los vuelve a invitar.

## Palabras previas

El auge de las nuevas tecnologías y los análisis transdisciplinarios sobre ellas ha revitalizado la ya de por sí profusa lista de comentaristas del pensamiento de Jorge Luis Borges. Así, a los trabajos vinculados a los análisis literarios de sus obras y a aquellos que intentan penetrar en el cosmos borgeano para desentrañar un pensamiento filosófico robusto detrás de la máscara literaria, debemos sumarles artículos y libros que adjudican a Borges el dudoso mérito de ser anticipador de varias de las teorías y los desarrollos científicos que marcaron un punto de inflexión desde la segunda mitad del siglo xx hasta nuestros días. De aquí que no deba llamar la atención que se adjudiquen a Borges las grandes intuiciones que transformaron la matemática, la geometría y la física entre otras disciplinas. Por si esto fuera poco, también Borges habría sido quien avizó la revolución del mundo virtual y que prácticamente cincuenta años antes de la explosión masiva de internet adelantó, en un cuento como “El jardín de senderos que se bifurcan”, categorías compatibles con el *hipertexto*, el *link*, la *hipermedia* o la *hiperficción*.

En este contexto, *Borges.com* hará una reapropiación crítica de los cuentos de Borges, usando y abusando de ellos, para extremar las posibilidades de su inagotable imaginación y así encarar no sólo las virtudes y dificultades del mundo virtual sino también las problemáticas vinculadas a la política, el conocimiento y el lenguaje. Por eso no debería sorprender que se parta de la fobia a la cópula y a los espejos presente en “Tlón, Uqbar, Orbis Tertius” para inmiscuirse en el universo de los *mass media* en un momento cuando el hiato entre la realidad y lo que los medios representan parece estirarse cada vez más; o que se observe cómo el escepticismo lingüístico de Borges, aquel que lo lleva a recelar de la posibilidad de alcanzar la verdad como correspondencia

entre lenguaje y mundo, abre una forma nueva de entender la política en tanto mera persuasión.

Claro está que este divorcio insalvable entre “lo que se dice” y “lo que es” no sólo afecta al mundo de la política sino que atañe principalmente a la teoría del conocimiento. Por ello, *Borges.com* dedica varios capítulos a profundizar en esta problemática y en la forma en que la humanidad ha intentado suturar la herida narcisista de no poseer un mecanismo adecuado para asir lo real. En este sentido, tanto los intentos de alcanzar una lengua perfecta, sea ésta la lengua de Dios que intentan descifrar los cabalistas, así como también la creación de lenguajes filosóficos artificiales como los de John Wilkins o el positivismo lógico y sus derivados hasta nuestros días, se han mostrado impotentes en el afán de atrapar una realidad que, lejos de ser objetiva, parece empeñada en enrostrarnos que todo acercamiento a ella se produce siempre desde una determinada perspectiva.

Asimismo, en este conjunto de ensayos no faltará una aproximación crítica a las influencias filosóficas y políticas de Borges. Haciendo especial hincapié en su marcado individualismo metodológico, algo que lo lleva en cuentos como “Utopía de un hombre que está cansado” a desarrollar su perspectiva anarco-liberal para señalar cómo un mundo de iguales es un mundo en el cual los hombres libres preferirían no vivir, se mostrará la forma en que Borges interpretó a pensadores tan disímiles como Max Stirner, Macedonio Fernández o Herbert Spencer.

El libro cierra con lo que Borges podría llamar, a riesgo de incurrir en una paradoja, una suerte de “capítulo de los capítulos”, dedicado a mostrar el error de enfoque en el que incurren sus comentaristas al intentar englobarlo dentro de una determinada tradición filosófica. En este sentido, se mostrará que tanto Juan Nuño como Jaime Rest, entre otros, se equivocan al definir a Borges como un platonista o un nominalista respectivamente, pues lo que hay en él es una apropiación con fines estrictamente literarios de las posibilidades de estos pensamientos. Sin dejar de admitir que hay tendencias o influencias más o menos delineables en el autor de *Ficciones*, una filosofía al servicio de la literatura es lo que hace que Borges sea inclasificable y lo que deja en ridículo cualquier intento de hallar en sus cuentos una coherencia filosófica o un gran sistema.

Dicho esto, quisiera dedicar un último párrafo para los agradecimientos haciendo algunas salvedades. En primer lugar, este trabajo no es parte de un proyecto colectivo ni fue guiado por alguna eminencia



que pudiera reclamar ser un referente en la obra de Borges. Lo encaré sin pedir permiso y sin la necesidad de estar ungido. En segundo lugar, entiendo la elaboración de un libro como un trabajo intelectual que se apoya en los soportes afectivos de hombres y mujeres que han estado cerca de mí aun desconociendo los detalles de este proyecto. La lista es larga y la desmemoria injusta pero pienso primero en mi madre, más allá de que esto manifieste probablemente un complejo de Edipo mal resuelto. También en mi padre, en Giuliano y en los Kukis. También debo recordar a personas infinitamente tolerantes conmigo como Silvina Cam, y a los amigos que verdaderamente me quieren entre los que puedo mencionar a Ramón y los Barbot y a Cecilia Suárez y Jimena Arnolfi, quienes tienen una inexplicable fe en mí y me han ayudado mucho. Miguel D'Amato, Anita y sus muchachos han sido también muy generosos conmigo, y Javier y Verónica Riera lo suficientemente inconscientes como para incluir en la Editorial Biblos un libro mío. También debo mencionar especialmente a Oscar Cuervo y a su revista *La Otra*, que me dio una oportunidad cuando pocos me la daban.

Tampoco puedo olvidar a los cientos de alumnos que me han dejado algo y que guardan un buen recuerdo de su paso por mis clases, y a las universidades de Buenos Aires y de San Martín por seguir abriendo sus puertas con el fin de dejarme ejercer la docencia de la filosofía y seguir formándome.

Por último, agradecer al que siento que es un espacio de pertenencia, esto es, "El seminario de los jueves" de Tomás Abraham. Especialmente a Tomás por haber prologado y por ser un referente intelectual y afectivo para mí. También, en particular, a Mónica Cabrera y Gustavo Varela por haberme hecho comentarios que me ayudaron a mejorar algunos capítulos, y a Fernando Peirone por su desinteresada ayuda.